

Juan Antonio López Férez (ed.). *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX.* Madrid 2010. Ediciones Clásicas, colección Estudios de Filología Griega 12, dos volúmenes, 1139 pp. (I, 544 + II, 545 pp.)

En el mes de marzo y a lo largo de quince años, en la sede madrileña de la UNED, un grupo de profesores de universidades europeas y americanas ha participado en unos coloquios internacionales coordinados por el catedrático de Filología Griega Juan Antonio López Férez, en los que el tema abordado ha sido la pervivencia de la Mitología y de la Tradición Clásicas en las literaturas española e hispanoamericana. En cada ocasión el tema ha sido abordado por siglos o por etapas históricas, salvo en la primera, en la que se analizó el panorama general de la Mitología Clásica en la literatura hispánica desde sus orígenes hasta el siglo XX. Las ponencias de esos densos coloquios van apareciendo paulatinamente; en 2006 apareció el primer volumen de esta serie (número 11 de la colección) con treinta y ocho ponencias en sus 866 páginas. En este segundo texto hay treinta y tres ponencias dedicadas a autores españoles (primer volumen) y treinta dos dedicadas a autores hispanoamericanos (segundo volumen). De cuantos profesores participaron en 1997 debemos recordar especialmente a Jesús Lens Tuero, de la Universidad de Granada, y a María Sten, de la Universidad Nacional Autónoma de México, fallecidos en este intervalo.

Entre los estudios dedicados a autores españoles señalaremos los de aquellos escritores integrados o contemporáneos de las generaciones del 98 y del 27 como son Baroja (Durán), Unamuno (Melero), Azorín (Landaluce), Machado (Alfageme), Juan Ramón Jiménez (Pabón), Valle Inclán (Benavente y Barreda), D' Ors (Hinojo), Pérez de Ayala (Caballero), Ortega y Gasset (Pino), Jorge Guillén (V. Cristóbal), Lorca (Aguilar), Altolaguirre (Esteban), Cernuda (Santana), Alberti (Ramos), Dámaso Alonso (Pejenaute), Bergamín y Max Aub (Vela). Se incluyeron algunas ponencias relativas a autores que nacidos en el siglo XIX se encuadraron en otros grupos literarios como Darío (Arribas), J. Benavente y C. Arniches (Villarrubia), Galdós (Ritoré), Jacinto Grau (Kidd). A la dramaturgia posterior dedicaron sus ponencias Esteban Calderón, Jesús de la Villa y Pedro Luis Cano. Y dedicaron su atención a autores más recientes como Cunqueiro la profesora de la universidad granadina García Sola; a Sánchez Mazas, Luis Goytisolo, García Hortelano y Marsé el profesor de la Complutense García Jurado; a Millás, Prieto, Savater, Eduardo Mendoza y Manuel Vicent el pro-

fesor de la universidad cordobesa Rodríguez-Pantoja; Moralejo y Arcaz se ocuparon, respectivamente, de los poetas *novísimos* y *postnovísimos*; Castro Jiménez revisó a Sender, Elena Soriano y Francisco Ayala; Jesús Lens y Camacho Rojo analizaron el mito en Torrente Ballester; López Férez se ocupó de Buero Vallejo; Dulce Estefanía, de Camilo José Cela; y Francisca Moya de Alfonso Sastre y de Antonio Gala.

Sin duda, es un amplio recorrido por la literatura española del siglo XX. Los mismos profesores reconocen que éste es un estudio de gran interés porque rescata a través de la literatura del siglo XX las fuentes, generalmente ocultas o desconocidas, que siguen actuando como manantiales de inspiración y de prestigio en el quehacer cultural de nuestra sociedad tanto en el ámbito literario, como filosófico, teatral, etc. A pesar de la extensión de los textos publicados, ha habido acuerdo en el hecho de que hay otros autores que podrían ser objeto de atención en otros estudios, pero los que han sido analizados están por méritos reconocidos. Sin embargo, hay unos límites de espacio y tiempo que han obligado a seleccionar. En efecto, las presentaciones de estos estudios han ofrecido, de acuerdo con los criterios de cada investigador, el análisis de una o de varias obras, y, en determinados autores, de las obras completas cuando ha sido posible. Coinciden en sus conclusiones en el hecho de que sus estudios no agotan el tema desarrollado, sino, al contrario, conforme se profundiza en cada texto se hace más evidente la conveniencia de seguir esa línea de investigación por la aparición de nuevos matices antes no percibidos, por las sorpresas de encontrar bajo un atuendo actual, caracteres típicamente clásicos, por el significado plural que algunos autores hacían de los mitos y motivos griegos y latinos, por las recreaciones novedosas y por el interés que sus símbolos y aplicaciones tienen en nuestro tiempo. En algunos casos se han planteado cuestiones acerca de las fuentes de inspiración, directas o indirectas; en otros, se ha expuesto el desdibujamiento de algún motivo mítico por el afán de un autor de actualización o de ruptura con sus propias raíces. Y así podríamos ir enumerando una tras otras las numerosas conclusiones extraídas de estos estudios.

La actividad de estos coloquios y la edición de las ponencias es una tarea investigadora que ha dado ya sus primeros resultados con las dos primeras publicaciones citadas; además, cada autor, de forma individual, ha podido continuar profundizando en los ámbitos de la parcela asignada, de tal manera que aparecerán o están apareciendo ya monografías específicas que desarrollan y

completan los análisis recogidos en este doble volumen.

El editor ha dividido con acierto los volúmenes de tal forma que en el primero se recogiera lo referente a la literatura española, mientras que en el segundo, lo referido a la literatura hispanoamericana.

En este volumen segundo han repetido estudio varios profesores como son Benavente, quien ha analizado la obra de los novelistas venezolano y colombiano Rómulo Gallegos y García Márquez; Aguilar se ha ocupado de dramaturgos peruanos y venezolanos: el nacido en Santiago de Chile pero formado en Perú, Alfonso Alegría, y los venezolanos Cabrujas, Rengifo y Rodolfo Santana; Esteban lo ha hecho de siete antillanos: los cubanos Nicolás Guillén, Heberto Padilla, Virgilio Piñera, José Triana y René R. Alomá, y los puertorriqueños Julia de Burgos y René Marqués; Germán Santana se ocupa de un grupo de poetas centroamericanos como son Raúl Contreras, Elisa Huevo, Álvaro Menéndez Leal (ps. Menén Desleal), Álvaro Darío Lara, Federico Hernández Aguilar, Ramírez Lozano, Rigoberto Paredes, José Luis Quesada, etc.; Landaluce analiza una parte de la obra de José Martí, Amado Nervo, Días Mirón, Julián del Casal, González Martínez; y Pino lo ha hecho, entre otros, de la poesía de Nervo, González, Pacheco, Segovia, Tablada y Villaurrutia.

Otros profesores que participaron en el análisis de autores hispanoamericanos fueron la profesora de la universidad autónoma mejicana María Sten, que revisó el personaje femenino Clitemnestra en Héctor Mendoza y en José Ramón Enríquez; Elina Miranda Cancela, de la universidad de La Habana, analizó una parte de la obra de Henríquez Ureña, Virgilio Piñera y Luis Rafael Sánchez; Ángel Vilanova, de la universidad venezolana de Los Andes, estudió varias obras que tienen como protagonista a Antígona (Marechal, Andrade, L. R. Sánchez y Grisela Gambaro); Dora Carlisky Pozzi, profesora argentina de la universidad de Houston, enfoca la presencia de los mitos desde la intertextualidad y trata algunas obras de Burzaco, Imbert, Molina, del Carlo, Eichelbaum, Cecco, Lehmann, Mallea, Medina, Pizzorno, Rodríguez Muñoz, Sandor, Cajelli, Ferrari, Loubet, Matorras, Villalba, Calveyra, etc.; Ana María González de Tobía analiza el mito griego en Julio Cortázar, Borges y Marechal; Sebastián Neumeister, de la universidad libre de Berlín, revisa a Lezama Lima.

Los otros colaboradores son españoles y se ocupan de la dramaturgia mejicana de Usigli, Carballido y Rascón por parte de Ramiro González; del ensayo mejicano y la figura de Circe en Revueltas, Rulfo, Carlos Fuentes, Poniatowska

y Monsiváis lo hace Antonio Martín Rodríguez; de Alfonso Reyes se encargan en sendos estudios Redondo y Pórtulas; de algunos prosistas mejicanos lo hace Gallé; de poetas guatemaltecos, nicaragüenses y panameños, Sariego; del teatro de Piñera y de Reinaldo Montero, la profesora Morenilla; Sanchis Llopis revisa a Abraham Valdelomar; Cristina Martín, en dos estudios, a Teresa de la Parra e Isabel Allende; Diana de Paco y Gilberto Vásquez se ocupan de Vargas Llosa; Fonseca lo hace de Lugones y Neruda; Ana Vicente, de algunos dramaturgos argentinos como Alfonsina Storni, Nalé y Cortázar, entre otros; Pociña ofrece un estudio comparativo de los teatros argentino y español a partir de las numerosas recreaciones de la figura de Antígona. Del Río trata de Borges; María José Muñoz Jiménez, de la obra de Mujica Láinez; y José David Castro lo hace de José Enrique Rodó, Manuel Ugarte y Ricardo Rojas.

Como se puede apreciar por esta larga relación de estudios el doble volumen ahora publicado continúa el camino abierto por el que recogiera las ponencias presentadas en 1996. La cantidad de información sobre mitos y temas clásicos desborda las previsiones que inicialmente se hicieron y no cabe duda de que estos encuentros han abierto un ancho camino de investigación de los que en estos coloquios y en estas actas sólo se puede expresar una parte, que es incentivo para proseguir con esta línea de investigación.

Entrar en el comentario detallado de cada uno de los estudios presentados es imposible en esta breve reseña; baste decir que, en su conjunto, el libro pone de manifiesto cómo las raíces culturales de Occidente resurgen en cada generación o en cada movimiento literario a través de múltiples aspectos (mitos, pensamiento, historia, personajes, etc), unas veces de manera directa, como en Rubén Darío, Jorge Luis Borges, Jacinto Grau, Ortega y Gasset, y, en otras, envueltas en usos actualizados como sucede con los personajes de Antígona (Vilanova), Clitemnestra (Sten) o Ifigenia (Cristina Martín).

Al final del segundo volumen aparecen los resúmenes de cada ponencia, cuatro índices de gran utilidad (pasajes clásicos, autores y obras, términos notables y nombres mitológicos), además de la relación de todos los colaboradores.

Una publicación como la aquí reseñada, libro doble, merece el agradecimiento de la comunidad científica por sus numerosas aportaciones al conocimiento de las fuentes inspiradoras de la creación literaria hispánica; lo hicimos con el primer libro de la serie y al leer este segundo ejemplar, nos ratificamos en aquella valoración general: desde la poesía al ensayo, desde el drama a la novela,

desde la historiografía a la retórica, desde la filosofía al Derecho, desde la religión a la psicología, el contenido de este libro ofrece un análisis de numerosos aspectos que suelen pasar inadvertidos a los lectores y a muchos especialistas, unas veces porque se ignoran las raíces culturales grecolatinas, otras, porque se da por universalmente sabido lo que sólo una minoría puede conocer.

Con nuestro recuerdo y agradecimiento a todos los colaboradores, esperamos que las actas de los otros coloquios celebrados vean pronto la luz de la imprenta.

Luis Miguel Pino Campos
Universidad de La Laguna